

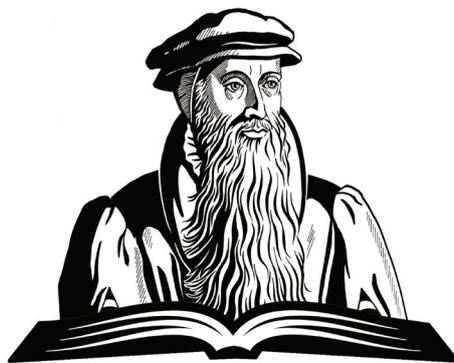
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

El Nuevo Testamento

Sr. Marinus Slingerland
En 42 lecciones

Lección #8

La necesidad de pasar por Samaria



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»
Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

© 2020 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Sr. Marinus Slingerland es profesor de primer año de secundaria en el Colegio Cristiano Calvino [*Calvin Christian School*] en Lethbridge, Alberta, Canadá.



El Nuevo Testamento

en 42 lecciones

por el Sr. Marinus Slingerland

1. El contexto del ministerio de Cristo
2. El nacimiento de Juan el Bautista
3. El nacimiento de Jesucristo
4. Los primeros años de Jesús
5. Una voz que clama en el desierto
6. Jesús manifestado como el Hijo de Dios
7. Jesús se revela a sí mismo
- 8. La necesidad de pasar por a Samaria**
9. Los apóstoles siguen a Jesús
10. El sermón del monte
11. Poder sobre la enfermedad y la muerte
12. Parábolas y milagros
13. Jesús reina sobre el diablo y la muerte
14. Turbado por el poder de Jesús y la alimentación de los cinco mil
15. Verdaderamente es el Hijo de Dios
16. La sanación del ciego y el Buen Pastor
17. Las parábolas del buen samaritano, el rico insensato, y la gran cena
18. Más parábolas
19. Lázaro es resucitado y Jesús recibe a los niños
20. El joven rico, el ciego Bartimeo y Zaqueo
21. María unge a Jesús y la entrada triunfal a Jerusalén
22. La última enseñanza de Jesús
23. Las señales de los tiempos y las vírgenes prudentes e insensatas
24. La última cena y el Getsemaní
25. Jesús ante el Concilio y la negación de Pedro
26. Jesús ante Pilato
27. La crucifixión y sepultura de Jesús
28. La resurrección de Jesús
29. Las primeras apariciones de Jesús
30. Pedro es restaurado, la gran comisión y la ascensión de Cristo
31. Los discípulos y el Pentecostés
32. El crecimiento y la persecución de la iglesia primitiva
33. La persecución a los primeros cristianos
34. La iglesia cristiana dispersada
35. Entre los gentiles
36. Perseguidos por Herodes
37. El primer viaje misionero de Pablo
38. El segundo viaje misionero de Pablo
39. El tercer viaje misionero de Pablo
40. Pablo en Jerusalén
41. Pablo ante Félix, Festo y Agripa
42. El viaje de Pablo a Roma

Lección #8

La necesidad de pasar por Samaria

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN #8

En la lección número 8, de nuestro estudio bíblico sobre la vida y obra de Cristo, queremos enfocarnos en la necesidad de Jesús de pasar por Samaria. Esta porción de las Escrituras la encontramos en Juan 4:1-42.

Jesús tiene que pasar por Samaria. La Pascua ha terminado, y la gente se está yendo de Jerusalén. Y, por supuesto, vemos que la gente que viaja a Galilea lo hace atravesando el río, y entrando por Perea. Pero, Jesús es el Dios omnisciente, y Jesús sabe que hay una obra que tiene que hacer en Samaria. Para Jesús, no hay distinción entre un judío y un samaritano. Jesús vino para buscar y salvar a los pecadores. Así que, Jesús y Sus discípulos se prepararon para viajar a Galilea, pasando por Samaria.

Y cuando estaban viajando, al mediodía, llegaron a la ciudad de Sicar, y descansaron allí, en el pozo de Jacob. Ahora bien, este era un pozo que Jacob había cavado para sus animales, y para sí mismo. Y los samaritanos seguían viniendo a este pozo para sacar agua cada día. Mientras Jesús se sentó en este pozo para descansar, envió a Sus discípulos a la ciudad para que compraran algo de comida. En ese momento, mientras Jesús descansaba, una mujer de Samaria vino para sacar agua. Y Jesús le dijo si podía darle un poco de agua. Bueno, ella se sorprendió, y le dijo: «¿Cómo es posible que tú, siendo judío, me pides a mí, una samaritana, agua para beber?». Porque los judíos no tenían ningún trato con los samaritanos.

Entonces, Jesús le dice a la samaritana: «Mujer, si conocieras quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías agua viva, y no volverías a tener sed jamás». Ah, esta mujer mira a Jesús, y le dice: «Pero, Señor, no tienes nada con qué sacarla, ¿de dónde, pues, tienes el agua viva?». Ella pensaba que Jesús se refería a un agua física. Pero, no. Cuando Jesús habla de agua viva está hablando de la gracia, aquella gra-

cia que Dios derrama en el corazón de los pecadores. Oh, esa gracia, es una comunión constante con Dios. Con ella, el pueblo de Dios es refrescado, y nunca más tienen sed. Eso es lo que Jesús le está diciendo a esta mujer, que Él puede darle esa agua viva.

La mujer sigue sin entender a Jesús, y le dice: «Señor, dame esta agua, para que que no tenga que venir a este pozo cada día para sacarla. [Así, pues, tendré suficiente agua]». Pero ahora es el momento en que Jesús le revelará a esta mujer quién es Él, y quién es ella. Entonces, le dice: «Ve y llama a tu marido». Oh, esta mujer le responde: «No tengo marido». Jesús le dice: «Bien has dicho. Tú no tienes marido, porque cinco maridos has tenido, y el hombre que vive contigo tampoco es tu marido». Esta mujer se queda asombrada al escucharlo. ¿Cómo es que este hombre lo sabe? Por lo que le dice: «Señor, veo que tú eres profeta de Dios, puesto que conoces todo esto», y, entonces, le pregunta: «Nosotros adoramos en Samaria, pero los judíos dicen que debemos adorar en Jerusalén, en el templo. ¿Qué dices tú?». Entonces, Jesús le enseña, diciéndole: «No se trata de Samaria, ni de Jerusalén, ni del templo. Dios es Espíritu, Dios es omnipresente. Por lo tanto, debemos adorarlo en todas partes, donde sea que estemos. Y no se trata de si estamos en el templo o en Samaria, sino de adorarle con todo el corazón, en espíritu y en verdad».

Esta también es una lección para ti y para mí. Debemos ir a la casa de Dios los domingos. Allí es donde Dios se complace en obrar, allí es donde está la predicación de la Palabra. Pero eso no es suficiente. Debemos adorar a Dios toda la semana, donde sea que estemos, en lo que sea que hagamos. Y, también aprendemos cómo debemos adorarlo. No solo por costumbre, o como un ritual, sino como Jesús dijo: «en espíritu y en verdad».

Entonces, esta mujer le dijo a Jesús: «Nosotros sabemos que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; y él nos enseñará todas las cosas». En ese momento, Jesús se reveló a sí mismo, tan claramente como no lo había hecho antes, ni cómo lo haría en otras ocasiones. Le dijo a la mujer: «Yo soy Aquel, yo soy el Cristo, yo soy el Mesías». Entonces, la mujer, muy asombrada, regresa a la ciudad. Y mientras se está yendo a la ciudad, los discípulos regresan con la comida. Éstos se asombraron de que Jesús estuviera hablándole a una mujer samaritana. Entonces, Jesús comienza a enseñarles a Sus discípulos de que Él ha venido para hacer la voluntad de Su Padre, y que *los campos están blancos para la siega*; y que eso también es cierto de Samaria. Porque Jesús sabía que allí habían almas que debían ser salvadas, habían pecadores que salvar en Samaria. Por esa razón, Él dice: «Yo he venido para hacer la voluntad de mi Padre, y es que busque y salve a los pecadores perdidos. Oh, discípulos, la

mies está madura, y ustedes han sido llamados para cosechar los frutos de esa cosecha: las almas de los pecadores, para que entren en el reino de Dios».

Ahora, cuando la mujer llegó a la ciudad, les dijo a todos los hombres: «Venid, he hallado a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho en mi vida. ¿No será este el Cristo?». Ella está tan maravillada, que solo puede declarar todo lo que Jesús ha hecho, y lo que le dijo. Y los hombres le creyeron, por las palabras que les dijo, por lo que les declaró. Y fueron con ella, y así vinieron a Jesús. Ellos querían escuchar a Jesús, querían que les enseñe. Es decir, deseaban que Jesús estuviera con ellos. Y Jesús se quedó, pues, con ellos dos días, enseñándoles a los samaritanos. Y ahora los samaritanos confesaban que Cristo era verdaderamente el Cristo. Ellos decían: «Creemos no solo por las palabras de esta mujer, sino porque nosotros mismos hemos oído al Cristo».

Allí vemos por qué era necesario que Jesús pasara por Samaria. Él debía ir, y buscar, y salvar a esta mujer, y a estos hombres de Samaria. Oh, allí cosechó los frutos de la obra de Dios en verdad. Entonces, vemos en esta lección la obra del Dios trino, en la regeneración de un pecador. Porque hubo muchos en toda Judea, Galilea y Samaria que oyeron el evangelio, pero es solo el amor del Padre el que escoge. Él ha escogido las personas que serán salvadas, y son solo aquellos los que vendrán a Jesús en verdad. Lo que vemos aquí es el amor redentor del Hijo; porque Jesús vino para sufrir y morir, para redimir a Su pueblo, para pagar el precio con el cual serían salvos. Y también está el amor del Espíritu Santo que nos lo aplica; porque nosotros no podemos aceptar a Jesús, nosotros no podemos venir a Jesús, a menos que, Jesús nos atraiga con el poder de Su Espíritu Santo. Si Jesús abre Su Palabra, por medio del Espíritu, si Jesús viene para aplicar el amor de Dios en nuestros corazones, se hace solo por la obra de la Trinidad, el Dios Trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Para que así, los pecadores sean salvos, y el reino de Dios venga, y Su Nombre sea glorificado. Por eso es que Jesús vino a la tierra, y por qué a Jesús le era necesario ir por Samaria. Gracias.